



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

24^a sesión plenaria

Miércoles 21 de octubre de 2009, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Hackett (Barbados), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Temas 63 y 47 del programa (continuación)

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

- a) **Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional**

Informes del Secretario General (A/64/204 y A/64/208)

- b) **Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

Informe del Secretario General (A/64/210)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/64/302)

Sra. Kafanabo (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Este año, el debate en torno a la regresión de la malaria es particularmente importante pues 2010 marca el fin del Decenio para lograr la

regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África. Por lo tanto, es preciso que hagamos una recapitulación de nuestros logros, de los desafíos que tenemos ante nosotros y de las vías por las que debemos avanzar para garantizar el cumplimiento de los objetivos previstos para 2010.

Damos las gracias al Secretario General por su nota sobre este tema del programa y encomiamos su compromiso y sus esfuerzos personales en la lucha contra la malaria. Hacemos nuestra la declaración formulada por el Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China y por Túnez en nombre del Grupo de Estados de África.

La malaria sigue siendo una carga inaceptable sobre la salud y el desarrollo económico de Tanzania, contribuyendo así a la pobreza y al subdesarrollo. La malaria es la causa número uno de morbilidad y mortalidad en Tanzania con un estimado de 11 millones de casos y 80.000 muertes cada año. Los niños menores de 5 años y las mujeres en estado de gestación, cuyo sistema de inmunidad es débil, son los grupos más vulnerables.

No obstante lo anterior, hemos podido reducir a cero las muertes por malaria en Zanzíbar, realizando fumigación residual en los criaderos de mosquitos transmisores de la enfermedad, suministrando mosquiteros tratados con insecticidas de efecto prolongado en cantidades suficientes para cubrir todas

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



las camas, dando pronto tratamiento a los infectados en las etapas iniciales de la enfermedad y adoptando medidas de control y vigilancia temprana a fin de evitar cualquier resurgimiento o epidemia.

Sin embargo, el éxito en Zanzíbar será muy precario, si no se frena la malaria en todo nuestro territorio continental. La malaria es una enfermedad que no conoce fronteras y por ello el Gobierno es consciente de que debe mantener los esfuerzos de vigilancia en Zanzíbar a fin de garantizar que no se vuelva a producir un brote de malaria como resultado de contactos con el territorio continental.

El Gobierno de Tanzania está abordando el problema de la malaria con la aplicación de nuestro Plan estratégico quinquenal de mediano plazo para el período 2008-2013. El Plan ha sido concebido en consonancia con el Plan de Acción Mundial contra el Paludismo. El nuevo plan promueve la rápida intensificación del número de intervenciones a fin de reducir los casos de malaria en un 80% del actual nivel de incidencia antes de que concluya 2013.

Se han registrado importantes progresos en el control de la malaria. En estos momentos existen nuevas y más eficaces medicinas para combatir la malaria, a saber, los tratamientos combinados con artemisinina, que están disponibles en el sector público, que proporciona el 60% del tratamiento de la malaria. Sin embargo, el tratamiento combinado con artemisinina es prohibitivamente costoso en el sector privado, en donde ocurre el 40% de los contactos primarios de la población que busca atención médica. Se encuentra en marcha la aplicación de medidas para resolver, por medio del Mecanismo de Medicinas Asequibles para la Malaria, el problema del acceso al tratamiento combinado con artemisinina en el sector privado. Se han aprovechado las experiencias obtenidas de un programa piloto que se puso en práctica con la colaboración de la Fundación Clinton.

La entrega de mosquiteros tratados con insecticidas a grupos vulnerables, sobre la base de transacciones altamente subsidiadas a través de un sistema de vales de descuento cuya aplicación se inició en 2004, aún se mantiene. Se han comprado aproximadamente 4,3 millones de mosquiteros utilizando el sistema de vales. En estos momentos, el Gobierno está ampliando el programa a fin de abarcar a todos los niños menores de 5 años por medio de una campaña dirigida a entregar de manera gratuita

7,2 millones de mosquiteros tratados con insecticida de efecto prolongado antes de marzo de 2010. A inicios de 2010, el Programa Nacional para el control de la malaria distribuirá otros 14,6 millones de mosquiteros tratados con insecticida de efecto prolongado que llegarán gratuitamente a todos los dormitorios del país y permitirán alcanzar la meta de proveer cobertura universal con mosquiteros tratados con insecticidas de efecto prolongado antes de fines de 2010. Con los años, la proporción de hogares que poseen mosquiteros ha aumentado de manera significativa y ha pasado de menos del 15% de los hogares en 1999 a casi el 60% a fines de 2007.

La fumigación residual interior se ha iniciado también en distritos seleccionados en los que la malaria es altamente endémica o epidémica. En esos distritos, más del 90% de los hogares han sido fumigados en los últimos 12 meses, con excelentes resultados que se traducen en la reducción de la prevalencia de la malaria, la anemia y en el número de hospitalizaciones de niños en esas zonas. En este sentido, se ha elaborado un plan para aplicar la fumigación de interiores con efecto residual a más tardar antes de fines de 2010. Se están tomando todas las medidas necesarias para evitar la contaminación del medio ambiente.

Ahora estamos experimentando los efectos de estas intervenciones. Se ha producido una notable disminución en el número de casos de malaria, sobre todo entre los niños menores de 5 años. De acuerdo con la encuesta de indicadores múltiples sobre VIH/SIDA y malaria llevada a cabo en Tanzania durante el período 2007-2008, en el país se registró una significativa reducción de la mortalidad de lactantes y de la mortalidad de niños menores de 5 años. En el caso de los lactantes, el número de fallecidos por cada mil nacidos vivos pasó de ser 99 en 1999 a 58 en la fecha de la encuesta, y en el caso de la mortalidad de niños menores de 5 años ésta se redujo de 147 por cada mil nacidos vivos en 1999 a 91 en el momento de la encuesta.

El aumento del número de intervenciones dirigidas a controlar la malaria, ha contribuido, sin duda, a la disminución arriba mencionada, al igual que ha ocurrido con otras intervenciones como las acciones integrales para combatir las enfermedades infantiles, la administración de suplementos de vitamina A, la aplicación de vacunas, la promoción de la lactancia exclusiva, la administración de suplementos de zinc y la terapia de rehidratación oral.

El éxito en la lucha contra la malaria se puede atribuir tanto al factor liderazgo como al factor recursos. Los dirigentes africanos han demostrado compromiso y liderazgo en la lucha contra la malaria. Nuestro Presidente, el Excmo. Sr. Jakaya Kikwete, está realmente comprometido con la lucha contra la malaria. Durante el debate general de este período de sesiones de la Asamblea, el Presidente Kikwete presidió una sesión en la que se dio a conocer la Alianza de los Líderes Africanos contra la Malaria, un foro que proveerá liderazgo político en la lucha contra la malaria al más alto nivel. Le damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General para la lucha contra la malaria y a su oficina por su apoyo durante la presentación de esta iniciativa.

Con el paso de los años, la financiación de la lucha contra la malaria ha experimentado un aumento importante. Sin embargo, aún se mantiene un enorme déficit de recursos, de manera que nuestra atención se ha centrado en priorizar la prevención, pues ésta es menos costosa y requiere menos esfuerzos. Aunque el acceso rápido al tratamiento eficaz es un elemento clave para el éxito de la lucha contra la malaria, aún no hemos podido garantizar el acceso al tratamiento para la mayoría de nuestra población, sobre todo en las zonas rurales. Con miras a frenar la malaria, necesitamos una estructura de tratamiento eficaz, y ello significa el acceso a instalaciones de atención a la salud que estén adecuadamente equipadas y que cuenten con trabajadores de la salud debidamente capacitados para hacer diagnósticos y suministrar medicamentos. Ese es nuestro principal desafío en este momento.

El Gobierno se ha empeñado en establecer un programa integral para hacer frente a la cuestión del acceso a la atención de salud. El programa garantizará la existencia de un dispensario en cada aldea y de un centro de salud en cada distrito. Este programa será ciertamente de gran ayuda para el éxito de los esfuerzos en la lucha contra la malaria, pues garantizará la rapidez del diagnóstico y del tratamiento. Es en este empeño que necesitamos contar con la solidaridad y el apoyo de la comunidad internacional. Damos las gracias a los asociados bilaterales y multilaterales que nos han hecho llegar su asistencia financiera y su apoyo técnico, entre ellos el Japón, la Unión Europea, la Organización Mundial de la Salud, el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo, la Iniciativa del Presidente de

los Estados Unidos sobre la malaria, la Fundación Clinton, y la Fundación Bill y Melinda Gates. Hacemos un llamamiento a mantener estos esfuerzos como complemento de los que realiza el Gobierno para poner en práctica la estrategia contra la malaria y erradicar la malaria en Tanzania.

Para concluir, permítaseme reiterar el compromiso del Gobierno de Tanzania de trabajar para alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto para 2010 con miras a hacer retroceder la malaria en Tanzania.

Sr. Sangqu (Sudáfrica) (habla en inglés): Doy las gracias al Secretario General por sus informes (A/64/204, A/64/208, A/64/210 y A/64/302) sobre los temas que estamos debatiendo en el día de hoy, a saber, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD); las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África; y el Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África.

Sudáfrica se asocia a las declaraciones formuladas por el Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China, y por Túnez en nombre del Grupo de Estados de África.

La adopción de la NEPAD por la Unión Africana en 2001 fue una afirmación por parte de África de la visión, la convicción y el compromiso común de sus líderes para colocar a los países africanos, tanto de manera colectiva como individual, en el camino del crecimiento económico y el desarrollo sostenibles; así como para detener la marginación de África en el proceso de globalización.

Las principales prioridades de la NEPAD, como programa socioeconómico para el desarrollo, siguen siendo, entre otras cosas: la creación de una infraestructura viable, el fomento del desarrollo agrícola y el logro de las conexiones de la tecnología de la información y las comunicaciones. En este sentido, a lo largo de los años, la NEPAD se ha centrado en programas de desarrollo y proyectos financieramente sustentables, asociados fundamentalmente a los ámbitos arriba mencionados.

El desafío fundamental que sigue enfrentando la NEPAD es la escasez de fondos y recursos para su realización eficaz. Consideramos que la pronta puesta en práctica de importantes proyectos, al igual que la movilización e inyección de recursos en los sectores

arriba mencionados, alentará el desarrollo y ampliará la integración regional de las economías africanas. La NEPAD y la integración regional constituyen las piedras angulares de la estrategia para la renovación económica y la prosperidad de nuestro continente. Por ello, es preciso ampliar la aplicación, en todos los niveles, de los programas de la NEPAD.

Como hemos escuchado decir a muchos otros oradores del mundo en desarrollo, la falta de financiación se ha complicado debido a la crisis financiera y económica mundial, una crisis que ha tenido graves repercusiones sobre los países emergentes y de bajos ingresos, sobre todo en los países de África al sur del Sáhara. África no tuvo responsabilidad alguna en el desencadenamiento de la crisis, pero es donde más se sufren sus consecuencias.

Como consecuencia de esta realidad, muchos países africanos están afrontando dificultades para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) debido, entre otras razones, a que no están recibiendo recursos financieros. Con miras a resolver este problema, África decidió adoptar las medidas necesarias para mejorar el proceso de elaboración de planes de desarrollo nacionales más amplios e integrados, así como de las políticas asociadas a ellos. Además, África decidió acelerar la aprobación de los programas de la NEPAD, entre los que se incluye la realización de reformas y el aumento de las inversiones en ámbitos fundamentales como la agricultura, la infraestructura, la salud, el desarrollo de los recursos humanos y la educación, como medios para alcanzar los ODM.

Seguimos encomiando la labor desplegada por las Naciones Unidas en apoyo a las necesidades especiales del desarrollo de África. Creemos que las Naciones Unidas aún tienen mucho que hacer para garantizar que la comunidad internacional siga ocupándose de cumplir, colectivamente, los compromisos contraídos con África.

En este sentido, creemos que es preciso fortalecer la Oficina del Asesor Especial del Secretario General sobre África para que siga desempeñando su importante papel en la movilización de todo el sistema de las Naciones Unidas y sus órganos, organismos y fondos, a fin de que incorporen los objetivos de la NEPAD y el logro de los ODM en sus programas y en sus fondos destinados a África. Las Naciones Unidas deben seguir fomentando la concienciación sobre la NEPAD e impulsando la causa de esta Nueva Alianza

entre los interesados, incluidos los donantes, la sociedad civil y el sector privado. Este papel de promotor, es particularmente importante en la coyuntura actual, en la que los asociados internacionales, que están haciendo frente a los efectos de la crisis financiera en sus propias economías, desvían la atención, cada vez más, hacia sus problemas internos.

El desarrollo de África está inextricablemente ligado a la estructura de la economía mundial. En este sentido, Sudáfrica espera con interés la pronta conclusión de la Ronda de negociaciones de Doha, a la vez que se centra en su programa de trabajo para el desarrollo.

La búsqueda de la paz, la estabilidad y la seguridad en el continente no puede verse separada de la búsqueda de la justicia, la libre determinación, los derechos humanos y el desarrollo económico. Por consiguiente, mi delegación coincide con el Secretario General cuando señala en su informe que:

“la determinación de los pueblos de África de esforzarse por avanzar hacia la paz y el desarrollo, ha[n] sido la fuerza motriz de muchos de los éxitos y los acontecimientos alentadores ocurridos durante el período sobre el que se informa.” (A/64/210, párr. 70)

En los últimos decenios África ha registrado encomiables progresos en sus esfuerzos destinados a poner fin a los conflictos y fomentar la democracia y el desarrollo en el continente.

La Unión Africana se encuentra en el proceso de aplicar su estructura de paz y seguridad, que incluye el Consejo de Paz y Seguridad, el Sistema de Alerta Temprana Continental, la junta de sabios y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, y esos esfuerzos deben recibir el apoyo de las Naciones Unidas y de toda la comunidad internacional.

A pesar de estos encomiables esfuerzos, el continente aún es vulnerable a los efectos de los cambios inconstitucionales de gobierno, a la falta de transparencia de los sistemas electorales, al cambio climático, al rápido crecimiento urbano, al desempleo juvenil, al tráfico de drogas y a la inseguridad alimentaria, todo lo cual entraña la posibilidad de que se produzcan conflictos. Tal como se señala en el informe del Secretario General, la crisis económica y financiera mundial ha puesto en riesgo el sustento, el

bienestar y las oportunidades de desarrollo de millones de personas y ha agudizado las tensiones políticas y sociales.

Con respecto al cambio climático, es un hecho bien documentado que África, el continente que menos ha contribuido al calentamiento mundial, sufrirá de manera desproporcionada sus efectos económicos. La capacidad de África de cumplir con sus prioridades fundamentales de desarrollo se ve mermada por el efecto del cambio climático y, por lo tanto, es crítico que se llegue a un acuerdo sobre un programa internacional amplio de adaptación como conclusión primordial de las negociaciones internacionales en curso sobre el cambio climático. En Copenhague debe forjarse un convenio que sea vinculante, equitativo, justo y eficaz, en el que se mantenga un equilibrio entre la adaptación y la mitigación, al igual que entre los imperativos del desarrollo y los del cambio climático. Durante esas negociaciones la comunidad internacional debe examinar detenidamente las cuestiones relacionadas con la financiación para la mitigación y la adaptación, la transferencia de tecnología y el refuerzo de la capacidad humana e institucional.

Complace a mi delegación observar el aumento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en todos los niveles, y reitera el llamamiento del Secretario General a la comunidad internacional para que invierta en mecanismos destinados a prevenir el conflicto y apoyar a los asociados en la esfera de la prevención del conflicto, la gestión del conflicto, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Sólo si se atienden las causas profundas del conflicto y si se considera de manera apropiada el vínculo entre la paz y el desarrollo podrá alcanzarse una paz duradera y sostenible.

En el informe conexo que presentó a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad, titulado "Apoyo a las operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz autorizadas por las Naciones Unidas" (A/64/359-S/2009/470), el Secretario General califica como un avance positivo la función de apoyo que cumple la Unión Africana en la esfera de la prevención, la gestión y la solución de conflictos en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. En ese importante informe el Secretario General formula recomendaciones críticas sobre la manera en que las Naciones Unidas y la comunidad internacional podrían lograr que las actividades de mantenimiento de la paz en África sean sostenibles y

previsibles. Mi delegación sostiene la firme opinión de que la Asamblea General podría contribuir en gran medida al establecimiento de un centro de mantenimiento de la paz en África y a su financiación si considera las recomendaciones del Secretario General y las pone en práctica. El Consejo de Seguridad celebrará un debate sobre el mismo informe el 26 de octubre.

Deseamos encomiar a la Asamblea General por proclamar el período 2001-2010 Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

Acogemos con beneplácito y aplaudimos la iniciativa de la Alianza de los Líderes Africanos contra la Malaria de proteger a todas las personas en riesgo contra el flagelo de la malaria. Mediante esa iniciativa se prevé complementar las medidas adoptadas por los Estados Miembros que se han comprometido a incrementar el gasto gubernamental en el sector de la salud. El avance hacia esa meta es lento pero progresivo, ya que un número creciente de países está incrementando las partidas presupuestarias asignadas al sector de la salud.

Desde 2001 han surgido diversas iniciativas para aumentar la financiación del control de la malaria con el fin de suplementar el gasto gubernamental para la salud y otros arreglos bilaterales y multilaterales en países individuales. Instamos a que se cumplan todos los compromisos contraídos con África en materia de salud, en particular los destinados a luchar contra el flagelo de la malaria en África.

Sudáfrica respalda las iniciativas privadas para hacer frente a los desafíos mundiales en materia de salud y expresa su apoyo a la labor del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

A nivel nacional, Sudáfrica está comprometida a aplicar su Plan Integral de tratamiento, gestión y atención del VIH y el SIDA con miras a reducir en un 50% el índice de nuevas infecciones de VIH para el año 2011 y alcanzar un 80% de cobertura para quienes necesiten tratamiento antirretroviral en 2010.

Sudáfrica reitera el llamamiento dirigido por la Cumbre Africana sobre la regresión de la malaria a los asociados en el desarrollo para que condonen por completo la deuda de los países africanos pobres y altamente endeudados a fin de que éstos puedan liberar esos recursos y destinarlos a programas de alivio de la pobreza. La inversión en el desarrollo económico y

social de África, la promoción de los derechos humanos y el fortalecimiento de su capacidad de paz y seguridad serán una inmensa contribución al logro de la paz duradera y sostenible en África.

África es un continente donde habitan mil millones de personas; un continente que vio nacer a la humanidad; un continente que, a pesar de sus múltiples retos, es rico en oportunidades y brinda un sinnúmero de posibilidades. África tiene mucho que ofrecer. Juntos podemos liberar el vasto potencial económico de ese continente a medida que sigamos adelante por esta senda. El fracaso no es una opción. La historia no nos juzgará por nuestras elevadas aspiraciones para África, sino por lo que hagamos hoy para que África sea mejor, más segura, próspera y pacífica.

Sr. Al Habib (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación desea unirse a la declaración formulada por el representante del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China (véase A/64/PV.22).

En relación con los temas tan importantes del programa que se debaten hoy, cabe señalar que las causas subyacentes de los problemas de África no pueden resolverse simplemente con un incremento del nivel de ayuda o de la asistencia oficial para el desarrollo. Si buscamos genuinamente una solución que permita el logro del crecimiento económico sostenible y la paz y la estabilidad en África tendremos que abordar con eficacia la cuestión de la falta de un entorno internacional propicio y las carencias crónicas y sistemáticas que aún persisten. Teniendo presente el hecho de que África es el único continente que no está en condiciones de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en 2015, debe prestarse una atención especial a la posibilidad de ofrecer una asistencia financiera suficiente y de brindar oportunidades de comercio a África para favorecer su crecimiento sostenible y erradicar la pobreza y las enfermedades prevenibles.

En ese contexto, consideramos que la cumbre de las Naciones Unidas sobre los ODM que se celebrará en 2010 será una ocasión oportuna para hacer un balance de las brechas existentes e identificar las medidas necesarias para el logro oportuno de los ODM. Ayudar a las regiones con mayor retraso a encarrilarse hacia el cumplimiento de los ODM es lo primero que se debería atender en la cumbre y en su declaración final. Con ese fin, África debería recibir una

financiación adecuada e inmediata. En consecuencia, es fundamental cumplir de manera incondicional y urgente con los compromisos contraídos.

La República Islámica del Irán, con un espíritu de cooperación Sur-Sur, ha asignado a África el primer renglón en sus programas de cooperación internacional para el desarrollo. La República Islámica del Irán asignó a África un total de 50 millones de dólares de asistencia financiera en forma de ayudas durante el período comprendido entre 2005 y 2008. Puede apreciarse una tendencia creciente en las cifras de asistencia durante ese período, en el cual se incrementó la ayuda de 4,5 millones de dólares en 2005 a 24 millones en 2008. El año pasado 14 países africanos recibieron asistencia. Además, la República Islámica del Irán suministró 9 millones de dólares a tres países africanos para la erradicación de la malaria en el marco de la Organización de la Conferencia Islámica. Por otra parte, 10 hospitales de la Sociedad de la Media Luna Roja del Irán siguen prestando servicios médicos prácticamente gratuitos en varios países africanos. Teniendo en cuenta la importancia de los recursos humanos para el desarrollo, el Gobierno de la República Islámica del Irán ha concedido varias becas a estudiantes africanos en universidades iraníes.

Apoyamos los constantes esfuerzos de los países africanos para realizar sus aspiraciones y su desarrollo económico y celebramos el progreso alentador alcanzado en diversos lugares del continente. Sin embargo, nos preocupan las consecuencias de la crisis financiera y económica que, como se señala en el informe del Secretario General, ha surgido en el momento menos oportuno. Teniendo en cuenta que muchos países africanos dependen de la exportación de algunos productos básicos, la crisis sigue teniendo un efecto exagerado sobre África.

La respuesta de la comunidad internacional para ayudar a África a contrarrestar la crisis impidiendo que los progresos queden anulados debería ser la de complementar las políticas nacionales de los países africanos y contribuir a su aplicación. Al atender la crisis financiera mundial se debería prestar la debida atención a los problemas sistémicos y estructurales a nivel mundial. Al mismo tiempo, se deben considerar las necesidades especiales de África, en particular en las esferas del comercio, la financiación, la infraestructura y la paz y la seguridad.

Sr. Shin Boonam (República de Corea) (*habla en inglés*): La República de Corea está complacida de participar en el debate conjunto sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y las cuestiones relativas a la salud en África. Un año después de la reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo (véanse A/63/PV.3 y A/63/PV.4), celebramos la oportunidad de seguir progresando.

Si bien África ha avanzado paulatinamente, se ve afectada de manera desproporcionada por las múltiples crisis actuales. Como resultado, requiere esfuerzos y asistencia complementarios. En particular, debe aumentarse la asistencia oficial para el desarrollo, inclusive si la crisis financiera mundial tiende a desalentar a los países donantes de mantener los actuales niveles de asistencia. La República de Corea ya ha manifestado su compromiso de triplicar su asistencia oficial para el desarrollo para 2015.

La cooperación con África con fines de desarrollo debe fundarse firmemente en necesidades y solicitudes concretas. Para comprender mejor las necesidades de África en materia de desarrollo la República de Corea ha utilizado diversas vías de diálogo de alto nivel. Como se menciona en el informe del Secretario General (A/64/208), la Conferencia Ministerial sobre cooperación económica entre la República de Corea y África celebrada en octubre sirvió para promover intercambios sobre experiencias de desarrollo económico y sostener un diálogo sobre cuestiones de interés mutuo en materia de desarrollo. Además, desde su inicio en 2006 el Foro de Corea y África ha servido como un cauce de cooperación entre los Gobiernos, las empresas y la sociedad civil de Corea y África. La segunda ronda de reuniones se celebrará conjuntamente con la Unión Africana en Seúl el mes próximo. Estamos seguros de que el Foro contribuirá aún más a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

La cooperación de alto nivel entre la República de Corea y África a favor del desarrollo se complementa ahora con un apoyo a nivel de aldeas y sobre el terreno. Mediante el proyecto Aldeas del Milenio, con actividades en más de 80 aldeas en el África subsahariana, estamos proporcionando apoyo financiero y asistencia técnica sobre la base de conocimientos adquiridos mediante nuestra propia experiencia de desarrollo rural. El proyecto Aldeas del Milenio permite una titularidad local, ya que depende del liderazgo y la ejecución por parte de las propias comunidades africanas sobre el terreno. La República

de Corea estima que la orientación del proyecto Aldeas del Milenio hacia las actividades de las comunidades de base ayudará a África a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Para apoyar las actividades a nivel comunitario en África enviamos también a África a un gran número de voluntarios coreanos e invitamos a pasantes africanos a compartir nuestras experiencias de desarrollo. En particular, la República de Corea aprovechará las ventajas comparativas de sus tecnologías avanzadas de información y comunicación fomentando así el desarrollo socioeconómico de África mediante la disminución de la brecha digital.

Nuestra propia experiencia nos ha demostrado el éxito de un desarrollo basado en las exportaciones. Por ello comprendemos que la política comercial también desempeña una función importante en la integración de África en la economía mundial. En última instancia, no hay ninguna solución única para mejorar el comercio de África en un corto plazo, pero, al cabo del tiempo, con la Ayuda para el Comercio y unas estrategias nacionales adecuadas podrá mejorar la competitividad de los países africanos. También consideramos que la conclusión con éxito de la Ronda de Doha servirá para fomentar el desarrollo de África y, en consecuencia, el crecimiento del comercio mundial.

La población de África sigue siendo vulnerable a una amplia gama de problemas de salud, entre ellos el VIH/SIDA y la malaria, pero disponemos de los medios para responder. Si bien el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, junto con muchas otras instituciones y otros interesados, ha realizado una labor considerable, pero la financiación de la asistencia para el desarrollo en materia de salud aún no es suficiente.

Por su parte, la República de Corea ha impuesto una tarifa de solidaridad en los pasajes aéreos destinada en principio a la lucha contra las enfermedades y al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África. Esos recursos innovadores para el desarrollo que van más allá de la asistencia oficial tradicional tienen un efecto notable en el cumplimiento de nuestros Objetivos.

La República de Corea desea felicitar a la NEPAD por los avances en su aplicación el año pasado. Esperamos que África siga progresando, especialmente en los ámbitos de la infraestructura, la salud básica y la educación, como recomienda el Secretario General en

su informe (A/64/204). La República de Corea pudo superar los obstáculos al desarrollo haciendo una inversión sustancial en esas esferas y apoya plenamente las medidas que permitirían a África lograr esos adelantos.

Para concluir mis observaciones, permítaseme reiterar el compromiso de la República de Corea de colaborar con África para enfrentar los retos que enfrenta en su desarrollo. Nos interesa a todos ayudar a África a alcanzar un desarrollo sostenible y más equitativo a través de una mayor alianza para el desarrollo.

Como dice el proverbio, “Con buena compañía el camino se hace más corto”. La República de Corea será una buena compañía en la senda que conduce al desarrollo de África.

Sr. Khan (Pakistán) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación desea hacer suya la declaración formulada por el representante del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China (véase A/64/PV.22).

Según consta en los dos informes complementarios del Secretario General sobre el tema 63 (A/64/204 y A/64/208), a pesar de la crisis financiera y económica y sus efectos negativos, se han logrado algunos avances en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En el primero de esos informes se señala también que ahora el principal reto para los países africanos será impedir que la crisis, combinada con la latente crisis alimentaria y energética, anule el progreso logrado por África, y reducir igualmente el riesgo de que aumenten la pobreza y las penurias para los grupos más vulnerables.

Creemos firmemente que la manera de atender las necesidades de desarrollo de África requiere medidas más intensas, coordinadas, equilibradas e integradas para cumplir de manera eficaz los compromisos de desarrollo contraídos por la comunidad internacional con el fin de tratar de manera amplia todos los desafíos a los que se enfrenta el desarrollo de África.

Opinamos que una acción bien coordinada a nivel mundial contribuiría a mitigar el impacto socioeconómico de la crisis y ayudaría a los países africanos a recuperar terreno en su progreso hacia la aplicación de la NEPAD y el logro de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, entre otros los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Obviamente, la comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos

para cumplir todos sus compromisos a fin de generar los recursos necesarios para lograr el desarrollo sostenible y un crecimiento constante en África.

El Pakistán cree sinceramente que el refuerzo de las inversiones, la ampliación del comercio mediante un mayor acceso al mercado a las exportaciones provenientes de África y el fomento de la capacidad y los recursos humanos son los instrumentos más importantes para poner a África en el camino del desarrollo. Creemos que esos instrumentos deben ser los tres pilares fundamentales de la alianza estratégica entre África y el resto del mundo.

El Pakistán siempre ha apoyado las aspiraciones políticas y económicas de África. Apoyamos la aplicación eficaz y temprana de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Apoyamos activamente los esfuerzos por promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en África y hacemos nuestra contribución al respecto. La paz duradera sólo puede lograrse gracias a una estrategia amplia que incluya la prevención de conflictos, el tratamiento de las causas subyacentes del conflicto y el fortalecimiento de las capacidades a largo plazo para el arreglo pacífico de las controversias, así como para el establecimiento y el mantenimiento de la paz. En ese sentido, las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son un instrumento indispensable para restablecer la paz y la estabilidad en situaciones de conflicto y ha demostrado su utilidad y eficacia especialmente en el continente africano.

El Pakistán está comprometido a apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas para llevar la paz a África. Nuestra contribución incluye un contingente de casi 10.000 soldados, que continúa siendo uno de los dos mayores contingentes desplegados en África durante el último decenio.

El Pakistán también tiene un plan africano para el desarrollo del comercio, y su comercio bilateral con países del continente es de casi 1,8 millones de dólares anuales. Además, proporcionamos asistencia bilateral en las esferas económica, social y técnica a varios países africanos en el contexto de la cooperación Sur-Sur. En concreto, desde el año 1986, el Pakistán ha gestionado con éxito el Programa Especial de Asistencia Técnica para África. Gracias a ese programa, cientos de jóvenes profesionales africanos de los sectores público y privado han recibido capacitación en diferentes

campos, entre otros administración pública, gestión, banca, aduanas, contabilidad y diplomacia.

Estamos en pleno proceso de ampliación del alcance y el tamaño de nuestros programas de asistencia y cooperación para África. Nuestro Primer Ministro ha expresado su deseo de ayudar a África a repetir los programas centrados en la erradicación de la hepatitis C y los esquemas para proporcionar agua potable y vivienda a bajo coste que se están llevando a cabo, como sus iniciativas especiales, en el Pakistán.

Para concluir, deseo decir que los desafíos a los que se enfrenta África son enormes. Sin embargo, las oportunidades, los medios y los recursos para abordarlos también lo son, si bien deben utilizarse de manera eficaz. La NEPAD presenta un marco de acción realista. La Unión Africana se está erigiendo como factor dinámico para promover la titularidad africana a la hora de abordar los problemas del continente. Las organizaciones subregionales en África también desempeñan un importante papel. Estamos seguros de que con una voluntad política acorde para cumplir plenamente los compromisos asumidos por la comunidad internacional, en concreto el mundo desarrollado, África tiene esperanzas de desarrollar su pleno potencial político y económico.

Sr. Zinsou (Benin) (*habla en francés*): Mi delegación quisiera expresar por mi intermedio sus elogios por la admirable manera en que el Presidente está dirigiendo las deliberaciones de la Asamblea en este sexagésimo cuarto período de sesiones y darle las gracias por haber organizado este debate conjunto sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, así como la aplicación del 2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

En 2001, los Jefes de Estado y de Gobierno africanos aprobaron la NEPAD para dotar al continente de un marco de desarrollo coherente y armonizado que permitiera a África retomar la iniciativa de sus esfuerzos por lograr un crecimiento significativo de la economía gracias a la elaboración y aplicación de las medidas que requiere, al tiempo que se prometía el desarrollo de una alianza efectiva y eficiente con la comunidad internacional para lograr ese objetivo. Damos las gracias al Secretario General por los cuatro informes que ha elaborado sobre estas cuestiones, que

describen el progreso alcanzado en la aplicación de los objetivos de la NEPAD y el Decenio y que nos brinda un panorama amplio de las interacciones de las cuestiones que nos preocupan relativas a la evolución de la situación en África. Es un ejercicio sumamente instructivo en el que mi delegación participa de buen grado.

Es un hecho que con la NEPAD África ha establecido prioridades claras, así como una guía estratégica coherente de los esfuerzos necesarios para lograr su desarrollo. Así pues, los países africanos cumplen el requisito de alianza responsable con la comunidad internacional. Existen varias líneas de acción, pero dos de ellas parecen ser las más dinámicas y las más indicadas para restablecer el progreso económico y social en África: la promoción de la agricultura y el desarrollo de infraestructura.

Esas dos esferas de actividad requieren una importante inversión y necesitan la movilización de apoyo técnico y financiero sustancial de los asociados para el desarrollo.

Se han emprendido varias iniciativas para reafirmar la capacidad de gestión de los cambios necesarios en África, a juzgar por la cantidad de seminarios y cursos prácticos organizados a varios niveles sobre cuestiones relacionadas con la NEPAD. Esas iniciativas crean condiciones favorables para las inversiones. Los esfuerzos conjuntos realizados en ese sentido deben continuar sin descanso a fin de mantener la dinámica y maximizar sus efectos multiplicadores para todas las economías africanas.

Mi delegación quisiera reiterar el llamamiento hecho por el Ministro de Relaciones Exteriores de Benin desde esta tribuna durante el debate general, durante su octava reunión, a fin de crear un fondo de inversión bajo los auspicios de las Naciones Unidas y la Unión Africana para poner en marcha proyectos de infraestructura en todo el continente africano en el contexto de una alianza innovadora entre los sectores público y privado con el fin de estar a la altura de los graves problemas que supone para África el cambio climático. Ese fondo de inversión podría financiarse a través de los fondos de adaptación establecidos en la Conferencia de Bali, celebrada en diciembre de 2007.

Debemos controlar las graves amenazas que supone el cambio climático para el progreso obtenido en la promoción del desarrollo en África a fin de proteger los logros y conservar el impulso en el

proceso acumulativo de creación de riqueza, que sólo puede llevar al desarrollo.

En concreto, en lo que se refiere al fortalecimiento de la paz y la seguridad en África como condición previa para todo progreso económico y social, pese a los importantes avances positivos obtenidos gracias a los esfuerzos realizados para fortalecer las capacidades de la comunidad internacional con el fin de prevenir conflictos, está claro que aún quedan importantes problemas que superar. Reiteramos el llamamiento del Secretario General a los asociados de África para ayudar a establecer métodos de mediación útiles y efectivos. Ello debe contribuir a reforzar los notables esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y la Unión Africana para poner fin a las guerras y las crisis en el continente. Benin se siente orgulloso de haber contribuido de manera significativa a esos esfuerzos.

Por encima y más allá de ese enfoque de fortalecimiento de las capacidades, cuando se trata de aplicar el plan decenal para prestar asistencia a la Unión Africana, la comunidad internacional también podría intensificar sus esfuerzos para tener un control más efectivo de las causas estructurales subyacentes del conflicto, cuya existencia prolongada perjudica al continente y aumenta las posibilidades de que estallen nuevos conflictos. Ello supondría la intensificación de los esfuerzos sistémicos y estructurales de prevención mediante el apoyo a las reformas económicas y sociales y la lucha contra los factores externos que tienen consecuencias negativas para la situación en los países africanos cuando se trata del mantenimiento de la paz y la seguridad.

Los esfuerzos en curso para luchar contra la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras también deben intensificarse. No hay nada más pernicioso que la inestabilidad cíclica, que, como ha señalado acertadamente el Secretario General, tiene consecuencias negativas para avanzar hacia la paz y el desarrollo.

Los países que participan en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos merecen una atención especial de las Naciones Unidas en lo que se refiere al apoyo que se les debe proporcionar para aplicar las recomendaciones que emanan de ese proceso, sobre todo cuando se trata de adoptar medidas concretas para salir de las situaciones de riesgo que se identifican.

A fin de garantizar el acceso a los servicios básicos para las comunidades marginales, no sólo proporcionamos los propios servicios, sino que además estamos contribuyendo a la paz y la seguridad. Debemos continuar prestando una atención especial al respaldo a los esfuerzos para suministrar agua y electricidad en las zonas rurales y suburbanas, así como acceso a la atención sanitaria básica y la construcción de escuelas, como método eficaz para garantizar que todos los ciudadanos puedan mejorar sus condiciones sociales. Por ese motivo, la lucha contra el desempleo, sobre todo entre los jóvenes, así como la lucha contra la delincuencia organizada, que aumenta la inseguridad tanto en las zonas rurales como en la ciudad, son fundamentales.

Esas cuestiones han sido el centro de atención en el contexto de los esfuerzos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Acogemos con satisfacción el impulso en ese sentido, que no debe verse limitado por las sucesivas crisis que se han sucedido en los últimos años. Instamos a los países donantes a que continúen prestando su apoyo a los programas que tienen un impacto directo en las condiciones de vida de las personas.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Coincidimos con el Secretario General en que los países africanos, por su parte, deben realizar los esfuerzos necesarios para cumplir los compromisos que han contraído cuando se trata de compartir los presupuestos nacionales que se destinarán a financiar los esfuerzos en las esferas de la salud y la promoción de la agricultura, así como en esferas conexas concretas, como el procesamiento local de productos agrícolas para incrementar su valor añadido y los ingresos que generan.

Las políticas del Gobierno de Benin se basan firmemente en esa filosofía, sobre todo en materia de agricultura. El Gobierno de Benin coincide plenamente con las principales esferas prioritarias que han sido identificadas por la secretaría de la NEPAD, a saber, el fortalecimiento de los recursos humanos, el suministro de recursos agrícolas, entre otros semillas y fertilizante, la reforma agraria y la protección de los derechos de los trabajadores agrícolas. Esas prioridades se tuvieron en cuenta al elaborar la estrategia que adoptó el Gobierno de Benin para promover el desarrollo rural en nuestro país.

En ese sentido, nuestro Gobierno acaba de celebrar una mesa redonda sobre la financiación de nuestro programa nacional de inversión agrícola, que se basa en políticas agrícolas concertadas a nivel continental en el contexto de un programa de desarrollo agrícola africano detallado. Su objetivo es reducir la pobreza gracias al crecimiento, mejorar la seguridad alimentaria mediante el aumento de la producción y el mantenimiento de un entorno de producción adecuado y seguro como fuerza motriz de desarrollo digno de una economía emergente. La agricultura en Benin es responsable del 36% del producto interno bruto, del 75% al 90% de nuestros ingresos por concepto de exportaciones, del 15% de los ingresos estatales y del 70% del empleo.

La mesa redonda, que se organizó con el apoyo tanto de la NEPAD como de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, tenía como objetivo llegar a un consenso entre los distintos interesados con respecto a las disposiciones del programa nacional de inversión agrícola, la identificación de los asociados que iban a recibir apoyo y, sobre todo, la movilización de recursos para conseguir inversiones reales destinadas al sector agrícola.

Quisiéramos rendir homenaje a los países amigos que han apoyado los esfuerzos del Gobierno de Benin en esa esfera, en concreto la India, país con el que nuestro Gobierno está desarrollando un programa de mecanización agrícola a nivel nacional. Las oportunidades que brinda la cooperación Sur-Sur y el lanzamiento de la cooperación triangular en esta esfera deben ser explotadas. Sin embargo, los esfuerzos realizados no se verán coronados por el éxito a menos que se avance en la resolución de la cuestión de los subsidios agrarios. Como sabe la Asamblea, esa cuestión sigue siendo un escollo en la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales.

Existen motivos para encomiar el progreso alcanzado en relación al Decenio para lograr la regresión de la malaria. Sin embargo, aún estamos lejos de alcanzar los objetivos establecidos. La voluntad política que han manifestado los países afectados, que se puso de manifiesto recientemente una vez más con el establecimiento de la Alianza de líderes africanos contra la malaria, se ha visto bloqueada por el bajo nivel de financiación necesaria que se ha movilizado para garantizar la cobertura de toda la población. Las observaciones que figuran en el informe del Secretario General (A/64/302) no dejan lugar a dudas de que

siguen existiendo desafíos cuando se trata de la calidad de la infraestructura para diagnosticar y tratar adecuadamente la malaria.

La comunidad internacional debe hacer todo lo posible por salvar las vidas de millones de personas que mueren todos los años a causa de la malaria. Esas muertes podrían evitarse gracias al uso generalizado de los instrumentos existentes. Debemos continuar prestando especial atención a la cuestión de la resistencia del parásito a los insecticidas y los medicamentos contra la malaria. Dicho esto, también hay motivos para felicitar, en particular, a los países que ya han logrado los objetivos fijados para 2010 y los que están a punto de conseguir eliminar esa enfermedad, lo que supondría una gran contribución a la mejora de las condiciones internas para la promoción de un desarrollo duradero en esos países.

La complejidad de los desafíos a los que África se enfrenta exige una acción más coherente y más coordinada, tal como destaca la Dependencia Común de Inspección de las Naciones Unidas en su informe titulado "Hacia un apoyo más coherente del sistema de las Naciones Unidas a África" (JIU/REP/2009/5). Apoyamos las recomendaciones que promulgan una mejor división del trabajo entre los organismos del sistema de las Naciones Unidas para facilitar la sinergia necesaria para la eficacia. Es importante crear cuanto antes un mecanismo regional de coordinación fomentando la capacidad de acción de la Comisión Económica para África a fin de aumentar sus aptitudes para proporcionar un apoyo estratégico a las instituciones regionales africanas y a los Gobiernos.

En este contexto, es necesario conservar la capacidad de los Gobiernos africanos para apropiarse de los mecanismos de definición de las prioridades nacionales y garantizar una plena coordinación, velando por una integración armoniosa en los planes nacionales y subregionales, y crear así las condiciones idóneas para una gestión orientada a los resultados que sirva para garantizar la eficacia de los esfuerzos desplegados para la promoción de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible.

Sr. Swe (Myanmar) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su séptimo informe consolidado sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/64/204). A mi delegación le complace leer en el informe que, a pesar de las crisis financiera y

económica que afectan a países grandes y pequeños, se ha logrado progresar en la aplicación de la NEPAD. Esto nos tranquiliza, pero hace falta hacer mucho más para mitigar los efectos adversos de la crisis, especialmente para los países de bajos ingresos, a fin de prevenir el riesgo de que aumenten la pobreza y la miseria de los grupos más vulnerables.

Mi delegación suscribe las declaraciones formuladas por el representante del Sudán, en nombre del Grupo de los 77 y China, y por el representante de Tailandia, en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, sobre la necesidad de adoptar medidas concertadas para garantizar la aplicación satisfactoria de la NEPAD y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África.

Desde hace varios años, la Asamblea ha venido examinando el progreso en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional a dicho programa. Acogemos con agrado esta práctica. Es una manera eficaz de que la comunidad internacional haga balance de la situación y confiera a la NEPAD la prominencia que merece en el programa mundial de desarrollo.

Los distintos encuentros de alto nivel sobre África en el último año han demostrado la atención y el interés de la comunidad internacional por las necesidades de África en materia de desarrollo. De esas reuniones de alto nivel ya ha emanado una serie de mensajes fundamentales. Primero, a fin de generar un crecimiento de base amplia, equitativo y sostenible, hace falta dedicar una atención más intensa y coordinada a la aplicación de los compromisos asumidos. La comunidad internacional debe cumplir con sus compromisos de asistencia a África, en particular dado que la crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de velar por que no se produzca un retroceso en la aplicación de programas fundamentales de desarrollo socioeconómico.

Segundo, es esencial ayudar a los países africanos a fomentar su capacidad. Se han esforzado enormemente por hacerse cargo del desarrollo mejorando sus aptitudes en materia de gobernanza y aumentando su capacidad y potencial para el desarrollo. La comunidad internacional debería complementar esos esfuerzos ofreciendo a los países africanos condiciones favorables en el alivio de la deuda, el acceso a los mercados y la transferencia de tecnología para ayudarlos a superar los obstáculos de desarrollo. En la esfera de la economía mundial, es

importante proporcionar a los países africanos unas condiciones externas propicias para su desarrollo.

Tercero, hay que aumentar la asistencia de urgencia y el alivio de la deuda, así como los préstamos en condiciones favorables, para mitigar los efectos adversos de la crisis mundial, en particular porque la recesión financiera y económica mundial ha supuesto cargas adicionales para los países africanos. Por lo tanto, las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo, el aumento del alivio de la deuda y los préstamos de instituciones financieras internacionales son esenciales.

Cuarto, además de cumplir urgentemente todos los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo, convendría proporcionar recursos financieros nuevos y adicionales para hacer frente a las necesidades de adaptación derivadas de los efectos de la crisis mundial. En este contexto, la propuesta formulada por el Banco Mundial para diseñar un fondo especial de estabilización y desarrollo para África es positiva.

Quinto, hacen falta esfuerzos sostenidos y más intensivos para lograr la sostenibilidad de la deuda a largo plazo. Las recomendaciones del Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África presentan un panorama completo del progreso logrado en la promoción del desarrollo sostenible en África en los últimos años. No obstante, quedan pendientes grandes desafíos. En ese sentido, acogemos con agrado las medidas centradas en apoyar a organizaciones regionales y subregionales africanas, como el Mercado Común del África Meridional y Oriental (COMESA), la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC) y la Comunidad del África Oriental (CAO), con arreglo al Proceso de Armonización COMESA-SADC-CAO. También preocupa la cuestión de los recursos financieros y humanos que hacen falta para resolver los problemas multidimensionales e interrelacionados de África. Está claro que la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para cumplir con todos los compromisos a fin de generar los recursos necesarios para lograr los ODM.

Para concluir, los desafíos que afronta África son enormes, pero las oportunidades, los medios y los recursos para hacer frente a esos desafíos también son inmensos. La NEPAD presenta un marco de acción realista. La Unión Africana se está convirtiendo en una de las principales fuerzas para promover que África tome las riendas a fin de solucionar los problemas

africanos. Las organizaciones subregionales de África también están desempeñando un papel importante. La comunidad internacional debe desempeñar el papel que le corresponde y cumplir los compromisos asumidos para que África pueda hacer realidad todo su potencial económico y político.

Sr. Tommo Monthe (Camerún) (*habla en francés*): Mi delegación se suma a las declaraciones formuladas por los representantes de Túnez y del Sudán, respectivamente, en nombre del Grupo de Estados de África y del Grupo de los 77 y China sobre los subtemas a) y b) del tema 63 del programa, que estamos examinando.

De entrada, quisiéramos dar las gracias al Secretario General por la calidad de los informes presentados este año sobre ese tema del programa (A/64/204, A/64/208 y A/64/210). En efecto, reflejan el conjunto de medidas adoptadas por las organizaciones y los países africanos, por la comunidad internacional y, en particular, por los organismos del sistema de las Naciones Unidas en las esferas estratégicas definidas por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y por las diferentes resoluciones de las Naciones Unidas sobre la promoción de la paz y el desarrollo duraderos en África. En cuanto a la NEPAD, en primer lugar, cabe recordar que al aprobarla en 2001, los países africanos se proponían dotarse de un plan, en concreto de una visión, de desarrollo realista elaborado por los propios africanos, decididos a hacerse cargo de su propio desarrollo con miras a sacar a África del subdesarrollo.

Desde esa perspectiva, se definieron prioridades estratégicas en las siguientes esferas: infraestructura, agricultura y seguridad alimentaria, salud, educación y capacitación, medio ambiente, tecnologías de la información y las comunicaciones, ciencia y técnica, igualdad de género, empoderamiento de la mujer, participación de la sociedad civil y un mecanismo de examen entre los propios países africanos. En todas esas esferas, los informes del Secretario General subrayan el progreso que se ha logrado y eso nos complace, sobre todo en lo tocante a la integración progresiva de la NEPAD en el seno de las estructuras y del proceso de la Unión Africana.

En el África central, la NEPAD permitió a la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC) colocar las bases del desarrollo de infraestructuras prioritarias para acelerar la integración

regional, contribuir al crecimiento económico y reducir la pobreza en los Estados miembros.

Entre las acciones más importantes cabe mencionar el sector de los transportes, que abarcan el plan capital consensual de transporte en África central, una red prioritaria que consta de 55 proyectos relativos a todos los eslabones que faltan en las rutas transafricanas que atraviesan el África central; todos los proyectos prioritarios de la NEPAD; todas las carreteras que enlazan las capitales de los Estados; y todas las infraestructuras principales de transporte que apoyan el comercio internacional de los Estados de la subregión: puertos principales, aeropuertos internacionales, ferrocarriles y redes fluviales y lacustres. Los jefes de Estado o de Gobierno pusieron en funcionamiento un comité de seguimiento de la aplicación de todos esos programas.

Por su parte, el Camerún ha creado varias estructuras para apoyar los proyectos de la NEPAD. A nivel institucional, por ejemplo, la Presidencia de la República supervisa a la NEPAD y al Mecanismo de examen entre los propios países africanos al más alto nivel. El Camerún es miembro del Comité Directivo de la NEPAD. A tal efecto, en el seno del Ministerio de Relaciones Exteriores se ha creado un servicio y en los diferentes ministerios sectoriales se han designado puntos de coordinación a cargo de las cuestiones de la NEPAD.

Por otro lado, nuestro Gobierno ha adoptado una serie de medidas orientadas a reducir la pobreza y a mejorar las condiciones de vida de la población. Esas medidas guardan relación en particular con la educación primaria gratuita, la mejora de los servicios sanitarios y la lucha contra el elevado costo de la vida mediante una política de estabilización de los precios.

Como se puede constatar, los adelantos han sido notables. La NEPAD está avanzando inexorablemente. De las palabras, de los planes y de los proyectos hemos pasado realmente a las acciones concretas. No obstante, no hay que cerrar los ojos ante la persistencia de las dificultades que impiden la aplicación más enérgica de la NEPAD. En particular, el nivel y el ritmo de los esfuerzos que hay que desplegar flaquean.

Por ejemplo, aunque de aquí a 2010 se esperaba contar con 25.000 millones de dólares de asistencia anual suplementaria para el continente, a día de hoy sólo se han desembolsado 12.500 millones de dólares. La disparidad entre las promesas y los desembolsos

cada día es más acusada. Otro ejemplo es que hace falta un 7% de crecimiento anual sostenido durante un decenio para lograr un desarrollo viable, pero la mayoría de los países africanos no podrán cumplir con ese objetivo.

En vista de la situación, hay que adoptar medidas correctivas enérgicas. En primer lugar, las promesas que han hecho una y otra vez los asociados para el desarrollo de África deben concretarse. El propio continente debe redoblar los esfuerzos para la movilización de recursos en favor de los programas y proyectos de la NEPAD. Deben realizarse esfuerzos suplementarios para acelerar las negociaciones multilaterales en curso, en particular las de la Ronda de Doha, a fin de crear un entorno internacional más propicio al desarrollo de África. Las contribuciones de los diversos organismos de las Naciones Unidas deben ser objeto de una planificación más rigurosa y más estratégica por la que se puedan fijar objetivos más concretos y que se puedan medir periódicamente.

En ese sentido, la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África y la CEEAC tienen un papel primordial que desempeñar en la movilización de la opinión internacional y de los recursos, la coordinación de los esfuerzos, así como las contribuciones de los organismos del sistema en los planos mundial, regional y subregional y la evaluación constante de los resultados. Eso significa que el camino recorrido sigue estando lleno de desafíos y debe dar lugar a más esfuerzos, dedicación y solidaridad con África.

En cuanto a la gobernanza, la paz y la seguridad, los informes presentados por el Secretario General también ponen de manifiesto el progreso logrado, en particular en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, en el fortalecimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana así como en la capacidad del continente para las operaciones de mantenimiento de la paz y la intercesión para calmar focos de tensión en África. No obstante, sigue habiendo motivos de preocupación debido a la persistencia o la aparición de otros casos de tensión o conflicto.

Consideramos que la búsqueda de soluciones en esta esfera debería girar en torno a la diplomacia preventiva a fin de evitar en la medida de lo posible que empeoren situaciones que pudieran acarrear costos incalculables. En ese sentido, nos complace la decisión

del Secretario General de crear en el África central una oficina permanente de las Naciones Unidas para responder al llamamiento unánime de los países de la subregión.

El Camerún siempre ha demostrado su preferencia por el arreglo pacífico de controversias y, en aquellos casos en los que se vulnera la paz, nuestro país ha contribuido a restablecerla y mantenerla a través de su participación en los mecanismos de paz.

En este sentido, nuestro país ha aportado a las Naciones Unidas varios representantes especiales del Secretario General y ha participado en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Camboya, Namibia, Burundi, Rwanda, el Chad, la República Centroafricana, Guinea-Bissau, la República Democrática del Congo y Haití. Actualmente nuestro país acoge 84.000 refugiados y un gran número de desplazados por los conflictos y sobre todo la inestabilidad en el África central.

Para concluir, quisiéramos subrayar que con las crisis financieras, energética, climática y alimentaria simultáneas que atraviesa actualmente el mundo, el desarrollo de África vuelve a estar en una encrucijada. El egoísmo y el afropesimismo del decenio de 1980 nos amenazan, pero a la vez albergamos la esperanza de un mañana mejor, suscitada por las numerosas herramientas que ha puesto a nuestra disposición el progreso de los tiempos modernos a fin de vencer la miseria. Sin duda corresponde al propio continente africano elegir y adoptar medidas decisivas, pero nuestros asociados en el desarrollo por su parte deben materializar las promesas que a menudo reafirman en favor de África.

En un mundo cada vez más interdependiente, sólo mediante una combinación de esfuerzos se podrá responder en forma equitativa a los intereses de todos y cada uno de nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado Observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Migliore (Santa Sede) (*habla en inglés*): Al felicitar al Secretario General por su informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/64/204), mi delegación quisiera formular algunas observaciones sobre la situación general de África.

Ante todo, existen algunos prejuicios que debemos eliminar en forma definitiva. Con frecuencia, cuando se habla de África, tanto en el ámbito periodístico como en el académico o en el político, se habla de pobreza extrema, golpes de Estado, corrupción y conflictos regionales. También, cuando se habla de África de manera positiva, siempre se habla del futuro de África, como si el continente no tuviera nada que ofrecer en este momento.

La realidad es que África, incluso en sus años más difíciles, ha podido ofrecer a la comunidad internacional ejemplos y valores dignos de admiración y, actualmente, África también puede demostrar que muchas de sus esperanzas se han visto satisfechas.

Consideremos los distintos casos en los que África ha demostrado su gran capacidad para gestionar los procesos de transición hacia la independencia o hacia la reconstrucción después de situaciones de conflicto. Consideremos también la presencia de tantos funcionarios valiosos en las Naciones Unidas y en los organismos de las Naciones Unidas por intermedio de los cuales África demuestra al mundo la capacidad y el talento que tiene su pueblo para gestionar el sector multilateral. Consideremos, asimismo, la contribución cada vez mayor que aportan los hijos y las hijas de África a la vida científica, académica e intelectual de los países desarrollados.

Algunos países de África han logrado realizar el sueño de una agricultura diversificada, mediante la cual se obtienen resultados que hasta ahora se consideraban imposibles. Han demostrado que la agricultura familiar, incluso en pequeña escala, puede realmente ser multifuncional, garantizar seguridad alimentaria a los países e incluso puede generar saldos exportables, mientras conserva la tierra y los recursos naturales. Además, muchos países de África han alcanzado avances sorprendentes en el ámbito de la educación primaria y en el mejoramiento de la situación de la mujer.

Sin embargo, sigue siendo cierto que la mayoría de las personas que viven en la pobreza extrema se encuentra en África y que erradicar la pobreza y el hambre, así como reducir a la mitad la proporción de personas que tienen un ingreso de menos de 1 dólar por día a más tardar en 2015, está fuera del alcance de la mayor parte de los países de África.

Por lo tanto, África necesita una ayuda práctica, una solidaridad tangible, no sólo para superar los

efectos negativos de sus crisis, sino también para ayudar a erradicar el flagelo inaceptable de la pobreza y poner al alcance de otros países el verdadero potencial de este continente. África requiere que se intensifique el apoyo económico básico, que consiste en la asistencia oficial para el desarrollo y subsidios para erradicar la pobreza extrema y para crear y mantener las estructuras sociales básicas. Los programas de financiación a largo plazo son necesarios para superar la deuda externa de los países pobres muy endeudados, consolidar los sistemas económicos y constitucionales y crear redes de seguridad social. De igual modo, las prácticas de comercio internacional se tienen que adaptar a las necesidades particulares y a los problemas económicos de África.

En la crisis actual, los países desarrollados no deberían reducir la asistencia para el desarrollo que prestan a África; por el contrario, deben tener una visión de futuro del mundo y de la economía mundial y aumentar sus inversiones en países pobres y en la población que allí vive. De igual modo, África necesita apoyo para sus programas agrícolas. Al abordar la inseguridad alimentaria se debe prestar la debida atención a los sistemas estructurales, como los subsidios en los países desarrollados y el dumping de productos básicos, que contribuyen a reducir la capacidad de los agricultores africanos para ganarse el sustento. Además, es necesario revertir la prolongada disminución de las inversiones en el sector agrícola de África y se debe asumir un nuevo compromiso para ayudar a los pequeños agricultores a proporcionar una producción sostenible de alimentos. Si no se ayuda a los africanos a que puedan alimentarse y alimentar a sus vecinos, se tendrá como consecuencia una pérdida de vidas constante y sin sentido debido a la inadecuada seguridad alimentaria y a la intensificación de los conflictos por los recursos naturales.

África también necesita apoyo para diversificar sus economías. Recientemente, el mundo observó, tanto de manera positiva como negativa, la institucionalización del Grupo de los 20 como elemento sólido de referencia para la gestión de la economía mundial.

El aspecto positivo consiste en que los países industrializados más importantes han sentido la necesidad de invitar a la mesa de negociaciones a los principales mercados emergentes del Sur. La participación de los países emergentes o en desarrollo permite gestionar mejor las crisis. El aspecto negativo

conlleva el riesgo de excluir a los países pequeños de la participación en esas importantes deliberaciones. Sin embargo, se observa que las economías emergentes que tendrán una influencia en la política y la economía mundiales son las que han logrado, en mayor o en menor medida, diversificar su producción agrícola e industrial.

Por último, África necesita apoyo para su integración. La NEPAD y todas las iniciativas regionales y subregionales de cooperación comercial, económica y cultural, gestión de conflictos, mantenimiento de la paz y reconstrucción se deberían promover y fortalecer. La Unión Africana ha demostrado ser un centro sólido de coordinación al conectar a África con las Naciones Unidas y las organizaciones comerciales y financieras internacionales. Asimismo, la Unión Africana actúa como punto de convergencia al coordinar las numerosas iniciativas subregionales multilaterales en África.

La economía integrada de la actualidad no hace que el papel de los Estados sea redundante sino, más bien, compromete a los gobiernos a colaborar mutuamente en mayor medida. La definición de la autoridad política en los planos local, nacional e internacional es una de las mejores maneras de infundir una orientación al proceso de globalización económica.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 49/2 de la Asamblea General, aprobada el 19 de octubre de 1994, concedo ahora la palabra al observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Jilani (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): A medida que nos aproximamos a las etapas finales de los objetivos relativos a la regresión de la malaria a más tardar en 2010 tendientes a proporcionar cobertura universal para todas las poblaciones en riesgo, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR) reafirma su compromiso de trabajar de consuno para alcanzar esas metas. Trabajamos activamente como parte de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo. También, la FICR preside la Alianza para la Prevención de la Malaria, una alianza de más de 30 organizaciones que incluye gobiernos, empresas, organizaciones humanitarias y religiosas. Además, las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, como auxiliares de sus autoridades públicas, trabajan activamente en África en forma coherente con las

estrategias delineadas por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), pero también en lugares de África, el Caribe y Sudamérica.

Los programas de la FICR de lucha contra la malaria se centran en proporcionar una mayor cantidad de mosquiteros tratados con insecticida y en garantizar que la distribución de los mosquiteros esté complementada con esfuerzos amplios y prolongados en materia de educación y habilitación comunitarias. Según lo confirman no sólo nuestros propios datos sino también una encuesta realizada por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, tras las campañas de seguimiento efectuadas en la comunidad por voluntarios capacitados, mediante las cuales se propiciaba el uso de mosquiteros, se redujo en forma considerable la incidencia de la malaria.

La combinación de la distribución con un apoyo de seguimiento y capacitación es fundamental para llegar a los grupos más vulnerables, como los que viven en zonas remotas, los refugiados y las personas afectadas por el estigma y la discriminación. Los voluntarios capacitados de la Cruz Roja y la Media Luna Roja que viven en la misma comunidad y hablan el mismo idioma local están en condiciones adecuadas para ayudar a las familias a superar los obstáculos sociales y culturales que podrían impedir la colocación y el uso eficaz de los mosquiteros.

En agosto último, la FICR y el personal de la Cruz Roja de los Estados Unidos, que trabajaron junto con la Sociedad de la Cruz Roja de Mozambique, efectuaron una encuesta sobre el uso de mosquiteros después de una distribución masiva y una campaña que se realizó en la Provincia Nampula de Mozambique, mediante la cual se propiciaba el uso de mosquiteros. En esa campaña, los voluntarios de la Cruz Roja de Mozambique fueron de puerta en puerta verificando que los beneficiarios colgaran los mosquiteros en forma adecuada. La encuesta se centró en dos distritos seleccionados por los grupos de intervención, que fueron comparados con dos distritos en los cuales la Cruz Roja realizó actividades como grupo de control. Los resultados confirmaron que la distribución masiva aumentó el uso de mosquiteros de niveles muy bajos a más de un 70% en un período muy breve. Por otra parte, el 48% de las viviendas visitadas por el grupo de intervención había colgado sus mosquiteros a diferencia de sólo un 31% de viviendas visitadas por el grupo de control.

El mensaje clave de la Cruz Roja y la Media Luna Roja es que las comunidades deben asumir la titularidad de las actividades de prevención. Para aumentar la titularidad, las familias deben recibir el apoyo necesario para comprender la transmisión de la malaria y su prevención mediante mosquiteros y tratamiento. La FICR seguirá llevando a cabo y ampliando campañas que propicien el uso de mosquiteros y trabajará con asociados para acelerar la distribución de mosquiteros.

Por último, la FICR también incluye un componente relativo a la malaria en sus actividades de respuesta de emergencia cuando ocurren desastres en las zonas donde la malaria es endémica o donde pueden surgir epidemias como consecuencia de una catástrofe.

El Presidente (*habla en inglés*): El debate que acabamos de concluir ha sido una demostración de buena voluntad, solidaridad y apoyo en favor de África. Durante dos días, los Estados Miembros y los grupos regionales reafirmaron su respaldo a los objetivos de desarrollo de África y, en particular, a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), la hoja de ruta del continente para lograr esos objetivos.

El debate fue una buena oportunidad para examinar los progresos logrados en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional proporcionado a la NEPAD y para identificar los medios y arbitrios que permitan encarar los problemas. Muchas delegaciones se refirieron a los avances alcanzados en esferas prioritarias de la NEPAD, como la infraestructura, la agricultura, la salud y la educación, y destacaron las dificultades que enfrenta África para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Aunque se reconoce que África tiene la responsabilidad primordial de su propio desarrollo, los Estados Miembros reiteraron sus llamamientos en favor de un fortalecimiento de la colaboración internacional para acelerar el proceso. En ese sentido, se recalcó la importancia de la cooperación Sur-Sur y de las alianzas estratégicas en África.

Las delegaciones de África señalaron los esfuerzos realizados para dar cumplimiento a las prioridades de la NEPAD, así como para abordar los desafíos de la paz y la seguridad, y subrayaron en ese sentido el papel que desempeña la Unión Africana, las organizaciones regionales y las Naciones Unidas. Algunos representantes celebraron los avances logrados en lo que respecta a la integración de la NEPAD en la estructura y proceso de la Unión

Africana. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos fue muy encomiado.

Entre los numerosos retos que enfrenta África, se recalcaron particularmente las repercusiones de las crisis alimentaria, de combustibles y económica, el cambio climático, el VIH/SIDA y otras enfermedades, la delincuencia transnacional organizada, el tráfico de estupefacientes y la necesidad de mejorar la situación de la mujer. Muchos expresaron su inquietud y consternación por las bajas que continúa provocando la malaria en África y en otros países en desarrollo. Hemos escuchado varias propuestas concretas para encarar esos problemas.

Se reconoció ampliamente que, si bien los propios esfuerzos de reforma de África deben mantenerse, la comunidad internacional debe también prestar el apoyo necesario en términos de inversión, comercio, alivio de la deuda y asistencia oficial para el desarrollo. A los asociados de África para el desarrollo se les solicitó que cumplieran sus promesas en materia de asistencia oficial para el desarrollo, en particular el compromiso contraído en Gleneagles de duplicar la ayuda a África a más tardar en 2010 y el compromiso de larga data de muchos países desarrollados de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo al 0,7% del ingreso nacional bruto.

Varios representantes solicitaron la aplicación de la declaración política sobre las necesidades de desarrollo de África (resolución 63/1), que se aprobó en la reunión de alto nivel celebrada el 22 de septiembre de 2008, en virtud de la cual la comunidad internacional se comprometió nuevamente a revitalizar y fortalecer una asociación mundial de iguales. Varias delegaciones mencionaron los llamamientos en favor de la creación de un mecanismo de seguimiento para evaluar la aplicación plena y oportuna de todos los compromisos relativos al desarrollo de África.

A la luz del debate, abrigo la sincera esperanza de que la comunidad internacional siga apoyando a África y cumpliendo sus promesas de respaldarla a fin de lograr, a través de esta asociación internacional, resultados más tangibles en el terreno en beneficio de los pueblos de África.

Doy las gracias a todos los miembros por su contribución y participación.

La Asamblea ha concluido así esta etapa del examen de los temas 63 y 43 del programa.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.